

LA RESPUESTA INTERNACIONAL AL CONFLICTO EN SIRIA: NOTAS PRELIMINARES

ANTONIO LÓPEZ MIJARES*

Resumen

Este artículo ofrece una síntesis descriptiva de los actores y factores que, a juicio del autor, determinan los alcances y los rasgos específicos del conflicto sirio en el momento presente (junio de 2014), entendido dicho conflicto como una guerra civil de complejos orígenes internos, en la que Estados y grupos externos desempeñan un papel crucial, sea por acción o por omisión. El autor ofrece también algunas claves para responder a la pregunta inevitable sobre por qué han sido diferentes las decisiones adoptadas por las organizaciones multilaterales y por las potencias internacionales ante los conflictos en Libia y en Siria.

** Doctor en estudios científico-sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), con una tesis sobre el pensamiento político de Efraín González Luna. Coordina la Unidad Académica Básica Estudios Internacionales en el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos de esa institución. Ha impartido cursos sobre historia y geopolítica contemporáneas, y sobre la vida política y cultural de México en el siglo XX.*

Introducción

El conflicto sirio, iniciado bajo el impulso renovador de la “primavera árabe” a principios de 2011, pero con causas enraizadas en las contradicciones de la propia sociedad siria, ha permanecido estable hasta hace unos pocos meses, dada fuerza equivalente de las fuerzas enfrentadas y de los apoyos internacionales a cada uno de los bandos; esta situación de relativo equilibrio, a la que se agrega la

desafortunada coincidencia de los actores externos con mayor capacidad militar e influencia política en no intervenir para poner fin al conflicto mediante soluciones negociadas o de fuerza, ha prolongado la guerra civil y ha incrementado los costos humanos a niveles de catástrofe colectiva. Pero ese empate militar parece haber terminado gracias a determinados movimientos en el ajedrez político de las grandes potencias involucradas: la bien fundamentada acusación al régimen sirio por haber utilizado armas químicas contra civiles en Ghouta en agosto de 2013, llevó a que los Estados Unidos y la Federación Rusa forzaran un acuerdo entre las partes para neutralizar el uso de armas químicas; paradójicamente este acuerdo, de irreprochable sentido humanitario, forzó la reaparición del gobierno sirio como sujeto de derecho en el ámbito internacional a instancias de Rusia, lo investió de cierta legitimidad como actor necesario en cualesquier negociación, y puso en evidencia tanto la impotencia europea como el desinterés de la administración Obama por un conflicto en el que los Estados Unidos parecen no reconocer intereses cruciales ni encontrar aliados dignos de confianza.

A estas alturas, mediados de junio de 2014, puede afirmarse con un mínimo grado de certeza que el régimen sirio, reforzado por las poco limpias (pero a fin de cuentas exitosas) elecciones de fines de mayo, ha tomado la iniciativa en los frentes militares y parece haber sido aceptado con resignación como un mal menor por las potencias regionales y extra-regionales involucradas en los asuntos del Cercano Oriente, probablemente más preocupadas por el radicalismo suní que actualmente avanza en Irak, al tiempo que la evanescente “opinión pública mundial” va olvidando el tema sirio. En cuanto a la alianza Rusia-Irán, no parece menor el triunfo obtenido al garantizarle un margen de maniobra a la dinastía al Asad de cara al futuro; esta situación, tal vez provisional ante la rápida evolución de los acontecimientos en el mundo árabe, contribuye al mantenimiento del *status quo*, favorable a los intereses de la alianza, sobre todo cuando se avizora un acercamiento de necesidad entre los Estados Unidos y la República de Irán. Una vez más parece haberse impuesto la razón geopolítica sobre otras consideraciones, entre ellas las humanitarias.

1. El conflicto sirio: actores, factores, consecuencias¹

El Partido Baaz Árabe Socialista, de ideología panárabe y nasserista, se transformó en partido único tras el golpe de estado del ministro de Defensa Hafez al Asad en 1970. Asad centró

¹ Para documentar las consecuencias presentes y futuras del conflicto en términos de desarrollo económico, demográfico, laboral, educativo y de salud pública puede consultarse Syria. Squandering humanity. Socioeconomic Monitoring Report on Syria. Combined third and fourth quarter report (July - December 2013). May 2014. Syrian Centre for Policy Research (SCPR), Damascus – Syria. http://scpr-syria.org/att/SCPR_Squandering_Humanity_En.pdf

su dominio en el control del ejército (a través de la Guardia Republicana), en la alianza *de facto* con las elites empresariales y en el control de los puestos clave de la alta burocracia estatal por los alauíes, vertiente religiosa del Islam. Las minorías cristianas (diez por ciento de la población) colaboraron con el gobierno autoritario en la medida en que éste garantizó cierta estabilidad sociopolítica y la contención de las querellas de origen religioso.

El ascenso al poder del segundo hijo de Hafez al Asad, Bachar, en el año 2000, hizo pensar en una apertura gradual hacia sectores urbanos que demandaban fórmulas de participación política más flexibles, menos restrictivas; sin embargo, el nuevo presidente se parapetó en el círculo cercano de familiares y aliados políticos, empresariales y militares que controlaban los resortes del Estado para contener las protestas y cancelar las reformas.

Entre otras vertientes del conflicto actual, ocupa un lugar significativo la rebelión de los suníes contra su relegamiento de los puestos públicos y de los mandos del ejército por la minoría alauita, sobrerrepresentada en la gestión del Estado y del ejército. Asimismo, las restricciones económicas (centradas en el empleo y en la movilidad social)² fueron algunos de los factores desencadenantes de las protestas, inicialmente pacíficas, ocurridas en la ciudad de Deráa en marzo de 2011, en consonancia con los sucesos de Túnez, Egipto y Libia, en plena ebullición inicial de la denominada “primavera árabe”.

La violencia se intensificó rápidamente, luego de las protestas cívicas iniciales, a partir de los meses de mayo y junio de 2011, con los primeros enfrentamientos armados en las provincias de Hamas, Homs e Idlib, y con los registrados en Alepo desde mediados de 2012, como señala el sostenido incremento de víctimas, desplazados y refugiados: a junio de 2011, de acuerdo con las cifras de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, hubo 1 500 víctimas mortales, que ascendieron a 5 000 en diciembre de ese año. Por su parte, el Observatorio Sirio de Derechos Humanos (OSDH) ha señalado que, si hasta agosto de 2012 habían muerto 23 000 personas (16 000 civiles, 1 000 desertores, 6 000 soldados), la cifra ascendió a 62 000 en marzo de 2013 (más de 70 000 según las Naciones Unidas); sólo en ese mes, de acuerdo con la misma fuente, murieron más de 6 000 personas, 2 080 civiles (298 menores de 16 años y 291 mujeres) y 3 500 combatientes, aproximadamente (2 100 opositores y 1 400 defensores del régimen), si bien en estas bajas no han sido incluidos los desaparecidos ni las fuerzas paramilitares o irregulares que combaten a favor del gobierno.³

² El Informe sobre Desarrollo Humano 2013 del PNUD indica que la República Árabe Siria tiene un IDH de 0.648 (lugar 116 de 186 países), comparado con el 0.652 del conjunto de los países árabes; según las clasificaciones del PNUD, Siria es un país de desarrollo humano medio.

http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2013_es_summary_0.pdf

³ Ver http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/01/actualidad/1364852372_687140.html

Una nueva actualización del OSDH ofrece el siguiente balance al 31 de enero de 2014: 86 405 muertes de combatientes del gobierno y de la oposición y 47 990 muertes de civiles, lo que ofrece un total de 134 403 desde el inicio de la insurrección en 2011. Debido a la confusa situación en el campo, es muy probable que estas cifras continúen siendo revisadas, además de que no incluyen a los miles de personas ubicadas en prisiones del régimen.⁴

Los datos ponen de manifiesto la transformación de un conflicto que comenzó con la represión gubernamental de protestas callejeras pacíficas –y la subsiguiente movilización espontánea de grupos civiles– en una confrontación militar en toda forma, con acciones sistemáticas de grupos armados apoyados por estados y organizaciones del exterior; los grupos enfrentados no dudan en llevar a cabo actos punitivos deliberados contra la población.

Si a principios de 2012 las acciones de hostigamiento por grupos opositores en determinadas zonas del territorio sirio permitían hablar de “resistencia armada” para caracterizar al conflicto, la dinámica de los enfrentamientos ha hecho que el término sea insuficiente para entender y designar lo que sucede en el terreno desde hace ya más de tres años: los acontecimientos evolucionaron con rapidez, de una situación oscilante entre la resistencia civil y la rebelión armada, a una confrontación abierta entre bandos claramente diferenciados que cuentan con apoyos sistemáticos del exterior, lo que ha redundado en la internacionalización de un conflicto que, para desgracia de la población, se estancó durante largo tiempo en una suerte de empate militar;⁵ sin embargo, de enero a estas fechas (principios de junio de 2014) el rumbo del conflicto parece decantarse a favor del gobierno sirio y de los grupos nacionales e internacionales que le apoyan, ante la pasividad de Estados Unidos y sus aliados.

Ni las recientes conversaciones entre representantes de la oposición y del gobierno en el marco de la “Conferencia para la Paz Ginebra 2”⁶ ni las esperanzas que suscitó el desarme químico del régimen sirio, auspiciado por Rusia, con plazos establecidos para el desmantelamiento y neutralización de dicho arsenal,⁷ han logrado destrabar el *impasse*, que aparece como el efecto de una coincidencia rusoestadounidense implícita: abstenerse de presionar para el

⁴ Ver http://syriahr.com/en/index.php?option=com_news&nid=1511&Itemid=2&task=displaynews#.Uui5MofldWfU

⁵ Recojo algunos planteamientos de Félix Arteaga en “Siria: la lenta marcha hacia la guerra civil”.

⁶ La primera ronda, entre el 24 y el 31 de enero de 2014 terminó con los bandos enquistados en sus respectivas posiciones; la segunda empezó el lunes 10 de febrero de 2014, y a la fecha (junio de 2014) no arroja resultados.

⁷ La Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) adoptó en octubre de 2013, en el marco de un acuerdo negociado entre los Estados Unidos y la Federación Rusa, un plan de desmantelamiento y destrucción de todas las armas químicas sirias a realizar y terminar en la primera mitad de 2014. <http://www.opcw.org/sp/acerca-de-la-opaq>

final definitivo de la guerra civil sobre bases firmes de negociación, mientras estas potencias no puedan controlar las consecuencias de una paz, sea negociada o impuesta por el grupo vencedor, que muy probablemente supondría el replanteamiento de los equilibrios en Cercano y Medio Oriente.

El Ejército Libre de Siria (ELS) planteó desde el inicio del conflicto el agrupamiento organizativo de los diversos grupos combatientes en torno a una estrategia militar que permitiera alcanzar, de manera paulatina sus objetivos políticos (el desplazamiento de la dinastía al Asad y la democratización de la sociedad siria), pero su comportamiento en los frentes de batalla sigue denotando una manifiesta incapacidad para coordinar acciones que le permitan ampliar su influencia en el terreno y desnivelar el conflicto (si bien la insuficiencia de medios militares de los opositores y lo bien pertrechado del ejército sirio son un argumento importante a la hora de evaluar el resultado indeciso de los enfrentamientos). Asimismo, la división entre grupos militares afines al Consejo Nacional Sirio, aglutinante formal de la oposición democrática –avalada por las naciones occidentales involucradas en el conflicto– y grupos “yihadistas” cercanos a Al-Qaeda que pelean en Irak y Siria –el Estado Islámico de Irak y Levante (EILL), el Frente Al-Nusra, el Frente Islámico, también enfrentados entre sí por el objetivo de encabezar a los combatientes radicales–, se traduce en un debilitamiento del conjunto de la oposición armada, y el consiguiente fortalecimiento de la capacidad del ejército gubernamental para pasar a la ofensiva en los frentes de batalla, como se ha podido apreciar desde la segunda mitad del año 2013 y en los primeros cinco meses de 2014.

Si bien logró diseminar el conflicto a buena parte de las principales poblaciones, entre ellas Alepo y Homs (esta última recuperada en mayo de 2014 por tropa gubernamentales), el heterogéneo conglomerado opositor no ha consolidado un dominio territorial que le permita establecer el núcleo de un gobierno provisional (hasta ahora las potencias del Consejo de Seguridad no han logrado un acuerdo con vistas a crear una zona de exclusión aérea o terrestre que permitiera tener un lugar seguro para la instalación de dicho gobierno).

Ante la evidencia de que la oposición no ha podido o querido establecer una orientación política unificada, en la forma de una plataforma y un programa comunes para la Siria post-Al Assad, los gobiernos interesados en la resolución del conflicto con la salida del presidente Bashar al Assad, organizados en el denominado grupo de “Amigos de Siria”,⁸ hasta ahora no

⁸ El grupo de Amigos del Pueblo Sirio fue fundado en febrero de 2012 en una reunión en Túnez. Está compuesto por más de 60 Estados, entre ellos todos los miembros de la Unión Europea, los Estados Unidos de América y numerosos países árabes (fundamentalmente los suníes), con la notoria –y explicable– ausencia de Rusia y China. El grupo sigue el modelo organizativo del Grupo de Contacto de Amigos de Libia, integrado por países y organizaciones involucrados en el proceso que desembocó en el derrocamiento de Muamar el Gadafi y en la toma del poder por el Consejo Nacional de Transición.

se han decidido a otorgar su apoyo explícito a los grupos opositores, por no hablar de la desconfianza de Rusia y de China hacia la intervención de los Estados Unidos y de la Unión Europea, visto el desenlace del conflicto libio, favorable a los intereses occidentales desde la perspectiva de ambos gobiernos. En una apretada conclusión provisional, cabe afirmar que el gran temor de los actores externos, más interesados en la estabilidad del Cercano Oriente que en la resolución de las confrontaciones internas de la sociedad siria, es que la caída del régimen abra camino al afianzamiento de opciones radicales (Al-Qaeda, grupos afines a la Yihad) y no a un gobierno pluralista o respetuoso del *status quo* regional.

Conforme el conflicto permanece sin resolver –pese al reciente fortalecimiento de las posiciones militares del ejército regular sirio y de su capacidad de fuego– sin que se avizore un desenlace, se hace evidente la intervención foránea: países del Consejo de Cooperación del Golfo (Baréin, Kuwait, Omán, Catar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos), en el contexto de la gran confrontación regional con Irán, han financiado y facilitado el envío de armas, en tanto otros países miembros del grupo de “amigos de Siria”, principalmente Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia se hacen de la vista gorda ante dicho abastecimiento, a través de las porosas fronteras libanesa e iraquí.

2. ¿Por qué ha sido distinta la acción política internacional en Libia y en Siria?⁹

La coincidencia temporal de los conflictos libio y sirio¹⁰ pone de manifiesto, con especial claridad, una notoria diferencia de comprensión, de actitudes y de acciones específicas hacia los sucesos en ambas naciones a partir del año 2011.

Mientras en el primer caso la coalición internacional encabezada por Francia y Gran Bretaña, en nombre de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) tomó el protagonismo de manera rápida y eficaz, con la tácita aprobación de China y de Rusia –que no ejercieron su derecho de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pese a sus reticencias hacia la acción internacional concertada por las mencionadas naciones europeas– para

⁹ Tomo en cuenta las consideraciones de Moisés Naím sobre ambos países: “¿Por qué Libia sí y Siria no?” http://elpais.com/diario/2011/05/15/internacional/1305410403_850215.html

¹⁰ El conflicto libio se inicia en febrero de 2011 con manifestaciones populares de protesta en Trípoli, Bengasi y Misrata, y acaba a fines de agosto del mismo año con la ocupación de Trípoli por tropas del Ejército de Liberación Nacional Sirio. El conflicto en Siria empieza con la convocatoria multitudinaria del “día de la ira” el 15 de marzo de 2011 y detona con los enfrentamientos en Deraa los días 22 y 23 de marzo, que causan numerosas víctimas. Esto significa una coexistencia temporal entre ambos conflictos de prácticamente seis meses.

hacer posible mediante la creación de una zona de exclusión aérea en marzo de 2011 y el apoyo sistemático en comunicaciones y equipamiento militar a los sublevados, que éstos culminaran una marcha de pocos meses entre Bengasi y Trípoli, con el derrocamiento del Coronel Muamar el Gadafi y la toma del poder por el Consejo Nacional de Transición, el caso sirio no permite ver un acercamiento entre los beligerantes, con una hoja de ruta hacia la paz, pese a las esperanzas que suscitaron tanto el acuerdo sobre el desmantelamiento del arsenal químico sirio en octubre de 2013 (desmantelamiento del que no se tienen demasiadas noticias el día de hoy) como las dos rondas de encuentros entre gobierno y oposición en Ginebra, a principios de 2014.

La adopción en marzo de 2011 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de la resolución 1973 para el caso libio tuvo como referente el principio de la “responsabilidad de proteger”,¹¹ promovido desde los años noventa por la Asamblea General y por el secretario general Kofi Annan. Ahora bien, como han señalado algunos analistas, “¿por qué Libia sí y Siria no?” (Menéndez del Valle, 2011).

Dicho de otro modo, ¿cuáles son los factores que toman en cuenta los centros de poder que gravitan en el cercano y en el medio Oriente a la hora de tomar decisiones, una de las cuales es la abstención?

Hay varias respuestas; cada una involucra complejos antecedentes históricos, así como factores culturales, políticos y económicos que, en conjunto, establecen un alto grado de diferenciación para el análisis y el abordaje diplomático de los conflictos libio y sirio, no obstante pertenecer ambas sociedades al mundo árabe.

2.1 Disparidad militar

Siria posee un ejército importante, sobre todo en el contexto árabe; fue entrenado y equipado por la Unión Soviética y ahora, por la Federación Rusa.¹² Destaca por su organización y eficacia

¹¹ Responsabilidad de proteger (R2P): resolución de la ONU (A/63/L80 Rev.1) aprobada el 14 de septiembre de 2009 por la Asamblea general. “La doctrina R2P concierne a la responsabilidad de los Estados y la comunidad internacional de proteger a la población civil contra cuatro tipos específicos de crímenes y violaciones de los derechos humanos: el genocidio, los crímenes de guerra, la limpieza étnica y los crímenes contra la humanidad”. (<http://www.urd.org/la-responsabilidad-de-proteger-r2p>)

¹² La edición 2013 del Balance militar del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) en Londres ofrece las siguientes cifras, más bien estimativas: el ejército sirio cuenta con 178 000 hombres, de los cuales 110 000 forman las fuerzas terrestres, 5 000 la marina, 27 000 el ejército del aire y 36 000 la defensa aérea. También cabe incluir un número indeterminado de fuerzas paramilitares, integradas por la gendarmería, la milicia del partido Baas y los “shabiha”, fuerzas irregulares responsables de tareas represivas. Según cálculos del IISS el ejército disponía de 4 950 tanques y 365 aviones antes de la guerra civil, cifras que han venido reduciéndose con la prolongación del conflicto y pese al suministro de materiales por parte de Rusia. (<http://www.abc.es/internacional/20130827/rc-estado-fuerzas-armadas-sirias-201308271702.html>)

la Guardia Republicana, fundada en 1976, responsable del perímetro defensivo de Damasco, y directamente puesta al servicio de la cúpula del régimen; el ejército sirio es homogéneo en términos de pertenencia religiosa: sus cuadros de mando son mayoritariamente alauíes. Debe agregarse que dispone y ha usado contra la oposición armada y la población civil, como ha sido documentado,¹³ armas químicas y biológicas.

El ejército libio, en cambio, aparte de mal equipado, reproducía en su interior las divisiones tribales que caracterizan a la sociedad de aquel país, divisiones alentadas por el coronel Gadafi.

2.2 Actitud estadounidense

Luego de los resultados y de los costos de las intervenciones en Afganistán e Irak, parece quedar claro que los gobiernos estadounidenses post-Obama no se comprometerán durante un buen tiempo en conflictos secundarios o periféricos, esto es, aquellos que no pongan en juego los compromisos de seguridad colectiva en el marco de la OTAN y de otras alianzas regionales de seguridad, o no pongan en riesgo los equilibrios geopolíticos en que se sustenta la hegemonía global de dicho país.¹⁴ Como peculiar coincidencia –de enormes consecuencias para el desenlace del conflicto sirio–, la Federación Rusa tampoco tiene interés en una intervención foránea que ponga en cuestión su influencia o suponga un potencial desequilibrio en las fronteras geopolíticas establecidas en Medio Oriente y Asia Central, lo que supone el peor escenario posible para los alzados.

2.3 Geopolítica

Libia colinda con Egipto y Túnez, sociedades que han transitado con desigual éxito los caminos de la democratización y el pluralismo, pero cuyos conflictos internos no amenazan con extenderse más allá de sus fronteras. En consecuencia, la intervención foránea en Libia no parece afectar ningún equilibrio en el norte de África, como parece demostrarlo la calma en esa región luego del derrocamiento de Gadafi, con la notoria excepción de Egipto. También es un país cercano a Europa del Sur (760 kilómetros entre Bengasi y el extremo sur

¹³ El informe "Ataques en Ghouta: análisis del presunto uso de armas químicas en Siria", de Peter Bouckaert, rastrea y documenta las consecuencias –centenares de muertes civiles, incluidas las de numerosos niños– en dos suburbios de Damasco el 21 de agosto de 2013. <http://www.hrw.org/es/news/2013/09/10/siria-ataque-con-armas-quimicas-habria-sido-perpetrado-por-elgobierno>.

¹⁴ La actual situación de Ucrania, con la forzada independencia de Crimea y los intentos secesionistas de la cuenca del Donetsk en el primer plano de las noticias internacionales, plantea la inquietante cuestión de si dicho país –su integridad territorial, su seguridad– amerita la movilización de la OTAN y por tanto la posibilidad de un conflicto no sólo político con la Federación Rusa.

de la costa siciliana), además de ser un importante proveedor de gas y petróleo para países como Italia y España. Esta vecindad y esta condición de proveedor energético ponen en juego un incentivo suplementario para que los países europeos se interesen directamente en apuntalar la estabilidad y seguridad del país, si es preciso, como vemos que ocurrió, a través de la intervención directa. Siria tiene como vecinos a Líbano, Israel, Jordania y Turquía, cada Estado con su propia agenda de conflictos intra y extrarregionales; baste señalar el caso de la nación kurda, que en paralelo al conflicto sirio, reivindica el derecho a la soberanía nacional (y el consiguiente agrupamiento territorial en un Estado-nación de sus comunidades, asentadas en Siria, Irak, Turquía).

Esta superior relevancia geopolítica de Siria –derivada de la posibilidad latente de que el conflicto se extienda más allá de las fronteras nacionales– se origina en la coexistencia de situaciones históricas y contemporáneas que, amalgamadas, establecen la especificidad de la guerra civil en ese país: arraigados e irresueltos conflictos religiosos –principalmente entre chiíes y suníes– que es también un enfrentamiento entre sociedades y Estados musulmanes (en torno a dos polos: Teherán y Riad); confrontaciones de alcance global entre potencias tradicionales y nuevas con intereses en el Medio Oriente y en el mundo musulmán; y las inciertas fronteras nacionales, trazadas al calor de las disputas y acuerdos entre imperios y potencias foráneas (en lo fundamental Gran Bretaña, Francia, Turquía) más que en la lógica del Estado-nación homogéneo.

Otra diferencia fundamental: el coronel Gadafi estaba aislado política y militarmente, por carecer de aliados estratégicos dispuestos a respaldar su permanencia en el poder, pese a la normalización paulatina de sus relaciones con occidente, en particular con Europa, centradas en el intercambio de gas por dólares (y reconocimiento diplomático).

2.4 Respuesta diferenciada

Si en el análisis comparativo de los dos conflictos se toman en cuenta a) las ubicaciones regionales y los contextos políticos, tan distintos en uno y otro caso; b) la peculiaridad geopolítica de cada país, puesta de manifiesto con el acompañamiento estratégico al régimen sirio por la vía de las alianzas regionales y extra-regionales, y el abandono de que fue objeto el régimen del coronel Gadafi por sus antiguos valedores (Italia, Francia, Rusia), parecía caer por su propio peso una también diferenciada acción exterior en cada uno de estos conflictos: prudencia diplomática y pasividad de consecuencias criminales en un caso, intervención abierta en otro, avalada por consideraciones humanitarias y jurídicas impecables, con un innegable sustento en el interés de los países que intervinieron.

Aquí cabe reconocer la ambigüedad intrínseca, tal vez inevitable, de los conflictos internacionales y del intervencionismo en nombre de cualesquier figura normativa, como la de la “responsabilidad de proteger”: la mezcla compleja de móviles intachables como el espíritu de justicia, amparado por la ley internacional, con las consideraciones más afiladas del interés político nacional o regional.

3. Consideraciones finales

Dos hechos recientes, íntimamente relacionados, la renuncia en mayo del representante especial de la ONU y la Liga Árabe para Siria, Lajdar Brahimi, a su función de mediador en las conversaciones de paz de Ginebra, y el triunfo de Bachar al Asad en las elecciones presidenciales del martes 3 de junio con 88.7% de los votos,¹⁵ dan cuenta, entre otros hechos, a) de la capacidad del régimen sirio para llevar a cabo unos comicios que por ilegítimos y falseados que sean, exhiben su capacidad para “normalizar”, en medio del conflicto civil, la vida política siria ante la comunidad y los medios internacionales; b) del fracaso de una solución negociada entre gobierno y oposiciones en el marco de las conversaciones de Ginebra, formalmente todavía abiertas; c) del gradual afianzamiento de las posiciones gubernamentales en el terreno bélico, manifiesta en la toma negociada de Homs, una de las principales ciudades en manos de la oposición, por el ejército a principios de mayo; y d) del éxito ruso en obtener el reconocimiento de los Estados Unidos al gobierno de al Asad como interlocutor necesario en las negociaciones sobre el arsenal químico en manos del ejército sirio (contra la opinión de los opositores aglutinados en el “grupo de Amigos de Siria”).

Estos hechos sucesivos y coincidentes dan cuenta de la ruptura, en apariencia irreversible, del equilibrio en que se mantuvo la guerra civil desde su inicio, en 2011. La pasividad ostensible de la administración Obama ante la deriva actual de la situación militar y ante el evidente relanzamiento de la iniciativa política por parte del gobierno sirio, amparado en el inquebrantable apoyo de Irán y Rusia, hacen que este conflicto transite y sea resuelto por los cauces estrictos de la *realpolitik* en Oriente Medio, lejos de las posibilidades abiertas hace tres años por la movilización de sectores importantes de la sociedad siria –con el apoyo o ante la mirada de la fantasmagórica “opinión pública internacional”–, en el contexto de la hoy olvidada “primavera árabe” y del que se entendía como imparable proceso de democratización

15 No hay datos confiables sobre la tasa de abstención, que puede deducirse por las dificultades para instalar casillas electorales en las circunstancias predominantes hoy por hoy; sin embargo, no debe ser menospreciado el valor del voto adjudicado a Bachar al Asad, ya que como he planteado en otros trabajos, la dinastía al Asad contó, desde su implantación en 1970, con el apoyo resignado, oportunista o activo de buena parte de las capas medias, de los sectores empresariales y de los grupos confesionales minoritarios: alauitas, católicos, ortodoxos.

de las sociedades árabes en general y de la siria en particular. El conflicto sirio ha transitado, en síntesis, más lejos todavía de las esperanzas que suscitan tanto el derecho internacional –tan condicionada su aplicabilidad por consideraciones escasamente jurídicas– como las posibilidades del multilateralismo en términos de gobernanza global, de seguridad colectiva y de concreción de la “responsabilidad de proteger”.

Bibliografía

ARTEAGA, Félix. “Siria: la lenta marcha hacia la guerra civil”. En http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari14-2012 Consultado: septiembre de 2012

Informe sobre Desarrollo Humano 2013. Resumen. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2013_es_summary_0.pdf Consultado: 10 de junio de 2014

LÓPEZ Mijares Antonio. “Siria hoy: algunas interpretaciones sobre el conflicto”, apuntes de investigación. Programa de Investigación y Análisis en Políticas Públicas (PIAPP), Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO. En <http://investigacionpolitica.iteso.mx/wp-content/uploads/2013/01/Antonio-López-AP3.pdf>

MENÉNDEZ Del Valle, Emilio. “Siria y la responsabilidad de proteger”. En http://elpais.com/diario/2011/05/17/opinion/1305583205_850215.html Consultado: noviembre de 2012

NAÍM, Moisés. “¿Por qué Libia sí y Siria no?”. En http://elpais.com/diario/2011/05/15/internacional/1305410403_850215.html Consultado: octubre de 2012

Syria. Squandering humanity. Socioeconomic Monitoring Report on Syria. Combined third and fourth quarter report (July-December 2013). May 2014. Syrian Centre for Policy Research (SCPR), Damascus – Syria. En http://scpr-syria.org/att/SCPR_Squandering_Humanity_En.pdf Consultado: 4 de junio de 2014

Información varia

<http://www.urd.org/la-responsabilidad-de-proteger-r2p>) Consultado: 19 de junio de 2012.

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/01/actualidad/1364852372_687140.html Consultado: agosto de 2013

<http://www.hrw.org/es/news/2013/09/10/siria-ataque-con-armas-quimicas-habria-sidoperpetrado-por-el-gobierno>. Consultado: 1° de abril de 2014

<http://www.opcw.org/sp/acerca-de-la-opaq> Consultado: abril de 2014

http://syriahr.com/en/index.php?option=com_news&nid=1511&Itemid=2&task=displaynews#.Uui5MofldWfU Consultado: abril de 2014

https://www.google.com.mx/?gws_rd=cr#q=renuncia+del+mediador+en+el+conflicto+siria Consultado: 5 de junio de 2014

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/04/actualidad/1401911455_700417.html Consultado: 5 de junio de 2014

<http://www.elmundo.es/internacional/2014/05/13/53724a1122601dea2e8b4583.html> Consultado: 5 de junio de 2014

<http://diario.latercera.com/2014/05/08/01/contenido/mundo/8-163933-9-la-capital-de-larevolucion-siria-vuelve-a-manos-de-assad.shtml> Consultado: 5 de junio de 2014

<http://www.abc.es/internacional/20130827/rc-estado-fuerzas-armadas-sirias-201308271702.html> Consultado: 12 de junio de 2014